

etc.). No es un enchiridion de documentos oficiales sino más bien de intervenciones y escritos de carácter más o menos privado u oficioso, pero que no carecen de interés. Por sus páginas desfilan figuras del movimiento ecuménico, especialmente del área protestante, como John R. Mott, Visser't Hooft, Philip Potter, etc., hasta llegar al actual Secretario general del CEI, Korad Raiser. O bien documentos de diálogo entre confesiones, o documentos particulares de diversas confesiones.

Quizá el listado de los textos, uno detrás de otro, puede difuminar el significado de cada uno de ellos. Por ejemplo, situar el Decreto *Unitatis redintegratio* del Concilio Vaticano II entre conferencias y pasajes de personas particulares, puede llamar la atención al menos para quienes, como católicos, tiene un significado mucho mayor que el de una voz privada cualquiera.

En todo caso, prestará un buen servicio como acopio de material.

J. R. Villar

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Enrique COLOM, *Chiesa e società* (col. «Studi di Teologia», de la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo de la Santa Cruz), Armando Editore, Roma 1996, 416 pp., 24 x 16. ISBN 88-7144-581-3

Enrique Colom viene dedicándose desde hace ya varios años a la Moral Social y a la Doctrina Social de la Iglesia. Fruto de esa labor ha sido la publicación de diversos estudios que ahora, junto a otros textos inéditos, se recogen en la presente obra. Todos los escritos, publicados o inéditos, han sido revisados a fin de integrarlos en un todo unitario.

Como el autor explica en la introducción, el libro «no aspira a ofrecer una

exposición exhaustiva de la Doctrina Social de la Iglesia, sino más bien a desarrollar algunos temas referentes a las relaciones entre Iglesia y sociedad tal y como se presentan en la época actual, ofreciendo pistas de reflexión para resolverlos». Esa metodología, que obedece a una convicción de fondo —el carácter dinámico de la enseñanza social cristiana en cuanto confrontación entre principios ético-antropológicos y situaciones históricamente cambiantes, más aún, dinámicas—, se deja notar a lo largo de todo el libro, determinando incluso su estructura.

La primera parte, titulada «Aspectos éticos de la sociedad», analiza la vida social en cuanto tal, pero considerada no de forma genérica o abstracta sino en conexión con el actual momento cultural: la dimensión social de la persona, la sensibilidad social contemporánea, la aspiración al desarrollo, la eticidad del vivir social, el pluralismo. La segunda entra ya directamente en la consideración de la Doctrina Social de la Iglesia, centrándose en el estudio de su momento inicial, la encíclica *Rerum novarum*, vista sea en su historia sea en su proyección en el posterior magisterio social. La tercera y última aspira a orientar de forma más concreta la acción, en referencia a un problema particularmente agudo en la actual coyuntura histórica: las condiciones para una convivencia social verdaderamente humana; la Constitución *Gaudium et spes* es aquí la guía decisiva en orden a clarificar cuestiones como los derechos humanos, las relaciones entre justicia y caridad, los presupuestos de la democracia, la violencia.

Puede en suma decirse que estamos ante una obra que, aún sin ser sintética, aborda con conocimiento de causa una amplia gama de la problemática socio-política. A lo largo del texto el autor da, por lo demás, pruebas de un buen conocimiento de la bibliografía contemporánea

nea, particularmente de la referente a la Doctrina Social de la Iglesia.

J. L. Illanes

José I. GONZÁLEZ-FAUS - C. DOMÍNGUEZ - A. TORRES-QUEIRUGA, «*Clérigos*» en debate, ed. PPC, Madrid 1996, 230 pp., 12, 8 x 21

El contenido del libro es una crítica incisiva y documentada, desde las perspectivas teológica, psicoanalítica y eclesial, al *Clérigos* de E. Drewermann. Subrayaría la referencia primermundista que J.-I. González-Faus le descubre. Las observaciones metodológicas que le endosa C. Domínguez-Morano. Y el tríptico «psicograma-patograma-reforma» en cuyo centro aproximado le coloca A. Torres-Queiruga. Parecen detectar los autores un afán por arreglar con una mano lo que destruye con otra. Y advertir que en el mundo clerical no todo lo posible es siempre real.

La valoración del libro ha de incluir un agradecimiento por la «traducción» del *Clérigos* —por así decir— del español al castellano (cfr. J. Rico, *Reseña*, en «Seminarios» 42 [1996] 520). Un convenir en la distinción de los consejos evangélicos aplicados al sacerdote secular o a la vida consagrada; y en la superación de la dialéctica *razón-fe* y *técnica-fe*. Se guarda también un sereno equilibrio entre *sociedad-individuo*, *comunidad-persona*, e *institución-carisma*. Pero respecto al don-«ley» del celibato es claro el consenso con E. Drewermann y el disenso con la Iglesia. Me ha parecido ver una determinada interpretación del delicado *ex sese non autem ex consensu ecclesiae* en el fondo de la solución aportada: el celibato voluntario (cfr. pp. 32, nota 14; 157).

Una propuesta para el diálogo consistiría en extender el debate a cuestiones como la dimensión universal del sacer-

docio, relacionada con una prudente y justa distribución del clero. En Latinoamérica, ejemplo varias veces citado, son bastante numerosas las «comunidades sin pastor» (argumento anticelibatario), a la vez que las vocaciones celibatarias sin formador; mientras que en Europa se oye hablar con frecuencia de sacerdotes sobrantes. Los expertos en espiritualidad dirían que el clero diocesano tiene efectivamente problemas cuando es numeroso, y que muchos dejan de serlo cuando toma conciencia de su *sollicitudo omnium ecclesiarum*. También explanan los espirituales la relación ontológica y *psicológica*, sacramental y moral, del sacerdote con Cristo (*Pastores dabo vobis* 72d).

P. J. Simón-Ezquerro

Fernando VALERA SÁNCHEZ, *En medio del mundo. Espiritualidad secular del presbítero diocesano*, S. E. Atenas, Madrid 1997, 206 pp., 13 x 21. ISBN 84-7020-418-1

El libro se ocupa de la dimensión secular del sacerdote desde la perspectiva de la espiritualidad. Tiene dos partes: en la primera trata de los «aspectos teológico-espirituales de la secularidad del presbítero». La segunda presenta algunos aspectos para «la espiritualidad del presbítero en el mundo de hoy».

Para el autor «hoy el problema no aparece tanto en lo que supone la identidad teológica como en lo que sería la configuración espiritual del sacerdote» (p. 35). Esta configuración de la vida espiritual tendría las siguientes dimensiones: la relación con la persona de Cristo y su misión redentora; el servicio al mundo y a los hombres en la comunidad eclesial; el amor al mundo como creación, historia y cultura; el diálogo con el mundo; la cruz y la pobreza; la «experiencia de Dios»; la experiencia propia; la sacramentalidad del ministerio (pp. 37-41).